ARTICULOS

Más consideraciones acerca de la filosofía sobre el amor en el refranero español

JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA
Universidad Complutense de Madrid

En el número 3 de *Paremia* (pp. 53-58), aparecía nuestro artículo titulado "Filosofía sobre el amor en el refranero español". Terminábamos prometiendo un nuevo artículo para seguir nuestras consideraciones en torno a este mismo tema.

Cumplimos ahora aquella promesa empezando con algunas consideraciones acerca de la ceguera producida por el amor y de cómo hasta puede hacer perder la razón, para preguntarnos luego si puede ser tímido el amor, e insistir a continuación en su fuerza irresistible, capaz de vencer cualquier obstáculo o resistencia. Y terminaremos acudiendo de nuevo a nuestro sabio refranero español para comprobar cómo el amor, cuando es sincero y auténtico, supone una entrega leal y sin reservas, sin el menor atisbo de egoísmo, que evidentemente sería lo más contrario al amor verdadero.

EL AMOR ES CIEGO

Al tratar de lo que es el amor, decíamos que tanto se entrega quien mucho ama que ese amor, cuando es sincero, puede producir ceguera y ofuscar la razón. Y como no disponíamos entonces de suficiente espacio, anunciábamos que volveríamos sobre el tema en un próximo artículo. También, queremos cumplir ahora aquella promesa recordando, para empezar, la paremia según la cual *Al amor lo pintan ciego*. Pero no es eso todo, ni mucho menos, pues no sólo lo pintan ciego, sino que, según afirma otro refrán, *El amor ciega a quien en sus redes se ve cogido*, hasta el punto de que bien puede decirse que *El amor desasna las gentes y ciega las mentes*.

Recordemos otro refrán que, insistiendo en esa misma idea, nos pone de manifiesto que esa ceguera suele impedir ver los defectos de la persona amada: *El amante, en la persona que ama, imperfecciones no halla*. Y es natural, pues, como recuerda otro refrán: *El amor deshace las faltas de la persona amada*, hasta el punto de que *Entre amantes, flores son diamantes*.

Tan ciego es el amor que *Ojos hay que de legañas se enamoran*, refrán que inmediatamente nos trae a la memoria otro que dice: *Tal te quiero, crespa; y la novia era tiñosa*.

Es normal que el amor impida ver los defectos de la persona amada, pues, como reza otro refrán: *Quien bien te quiere, bien te sueña*. Y eso explica que:

Quien feo ama, hermoso le parecer.

Quien feo ama, bello lo halla.
No hay amor feo, si es querido a deseo.
No hay amor feo para el que ama de vero.

Y es completamente natural, pues: *El amor mira con unos anteojos que hacen parecer oro al cobre; y a la pobreza, riqueza; y a las legañas, perlas.*

Pocos animales han gozado de peor fama que el sapo en cuanto a fealdad. El pobre sapo, tan beneficioso por otra parte, ha sido frecuentemente tomado como prototipo del animal no sólo feo, sino incluso repulsivo. Por eso, en el sabio refranero español, para advertir de lo ciego que es el amor, se han acuñado los refranes que dicen:

El sapo a la sapa tiene por muy guapa.
Quien sapo ama, bien le parece.

Aunque, con justa razón, la rana goza de mejor fama que el sapo en este aspecto, también ella parece para hacer constar que el enamoramiento pone delante un velo que mejora muy notablemente el aspecto de la persona amada. Y así se nos dice que *Quien ama a la rana, tiénela por la diosa Diana.* Más expresivo aún el refrán según el cual *La afición amorosa, de los cerdos hace rosas.* Aunque su filosofía no sea exactamente la misma, cabe también recordar el refrán que dice: *Quien tiene amor tras cerro, tanto mira que se puede quedar ciego*, que también aparece bajo la forma de *Quien tienen amor tras cuesta, tanto mira que hasta ciega.* Por nuestra parte, en modo alguno suscribiríamos el refrán según el cual *Quien escoge con amor, siempre escoge lo peor.*

EL AMOR HACE PERDER LA RAZÓN

En nuestro artículo anterior recordábamos que *El amor no quiere consejo.* Y también que *El amor y el vino sacan al hombre de tino.* Podríamos añadir que *Amor y buen consejo no caben en un pellejo.* Y cabría también recordar que *Amor y prudencia no congenian.*

No olvidemos el refrán según el cual *Del hombre sabio, el amor, como el vino, hace un pollino,* muy parecido al que afirma: *Amor mucho, hace de un hombre un rucho* (es decir, un burro, un asno o un pollino), que no está lejos de los que dicen: *El amor hace locos, de cuerdos; y sabios, de necios. El amor es loco; pero a muchos vuelve tontos.* A los que cabría añadir los siguientes:

El amor, de sabios hace asnos; y de asnos hace sabios.
El amor es un gran desasnador.
El amor, de necios hace discretos.
Al hombre más rudo, el amor hácele sesudo.
Los amores vuelven locos a los hombres.
Los amores vuelven tontos a los hombres.

Tanto ciega, en efecto, el amor que hasta puede hacer perder el seso o la razón. Por eso se pregunta un refrán: *Tener amor y tener seso, ¿cómo puede ser eso?* Y otros parecen responderle:

Los amores tienen eso, que sorben el seso.
Amor y gravedad no hacen buena hermandad.

Porque también se nos recuerda que: *El seso se lo sorben las mujeres a los hombres.* Y naturalmente también: *El seso se lo sorben los hombres a las mujeres.* Y de forma más general: *El loco, de juicio es privado; y de seso, el enamorado.*

Recordemos unos cuantos refranes que llegan un poco más allá:

Enamorado y loco, lo uno es lo otro.
Cuanto más enamorado el mozo, más loco.
Cuanto más enamorada la moza, más loca.
De enamorado a loco, va muy poco.
No a pocos el amor ha vuelto locos.
El amor y el reloj, locos son.
Quien se enamora con pasión, perderá la razón.

De todas maneras, otro refrán trata de dejar bien claro que *Amor que no es algo loco, logrará poco.*

¿PUEDE SER TÍMIDO EL AMOR?

A pesar de ser ciego el amor, y hasta capaz a veces de hacer perder la razón, con harta frecuencia es al mismo tiempo demasiado tímido. Son numerosos los refranes que insisten en la conveniencia, necesidad a veces, de vencer la natural timidez en los asuntos del amor.

Unos cuantos advierten del peligro que para el enamorado puede suponer su timidez a manifestar su amor a la persona amada:

Amor que no es osado, en poco es estimado.
Amor que no es atrevido, ¿cómo va a ser correspondido?
Amor demasiado comedido, no suele ser correspondido.
Amor en exceso comedido, en muy poco será tenido.
Amor encogido, amor mal correspondido.
Amor que no se atreve, desprécianlo las mujeres.
Amante que no haga alarde, será tenido por cobarde.
Amor cobardica, no conquista mujer bonita.
Si cobarde es el amante, no podrá ir adelante.
El amor que no se atreve, recompensa no merece.
Amor irresoluto, mucha flor y poco fruto.
Al amante que no es osado, mejor es darle de lado.
El amor no sabe tener miedo.

De ahí que no pocas veces ese exceso de timidez pueda conducir fácilmente al fracaso, como insinúan los siguientes refranes:

Amante vergonzoso, hácese al amado sospechoso.
Amante con harta vergüenza, se quedará a la mitad de la cuesta.

Para nuestro refranero español, el amor, cuando es sincero, ante nada se debe detener, pues el fuego del amor le dará ánimos suficientes para sacar fuerzas de flaqueza. Por eso le aconseja diciendo: *Quien ama a la moza, anda de los pies, y habla de la boca.* Porque *El amor y los buñuelos han de tomarse en caliente,* lo mismo recuerda este otro: *A la mujer y al aguardiente, hay que atacarlos de repente.* Sin olvidar el que dice: *El amor, cuando es sentido, fuego es encendido.* Y la cosa es bien sencilla, pues el amor, cuando es intenso y sincero, salta por encima de todo y hace fácil lo que podría parecer difícil, como reflejan los siguientes refranes:

Amante vergonzoso, hácese al amado sospechoso.
Amante harto encogido, pronto será sustituido.
Amante con harta vergüenza, se quedará a la mitad de la cuesta.

Para nuestro refranero español el amor, cuando es sincero, ante nada se debe detener, pues el fuego del amor le dará ánimos suficientes para sacar fuerzas de flaqueza. Por eso le aconseja diciendo: *Quien ama a la moza, anda de los pies, y habla de la boca.* Porque *El amor y los buñuelos han de tomarse en caliente*, lo mismo que recuerda este otro: *A la mujer y al aguardiente, hay que atacarlos de repente.* Sin olvidar el que dice. *El amor, cuando es sentido, fuego es encendido.* Y la cosa es bien sencilla, pues el amor, cuando es intenso y sincero, salta por encima de todo y hace fácil lo que podría parecer difícil, como reflejan los siguientes refranes:

Cuando quieras de verdad, ante nada te detendrás.
Quien quiera a una doncella, por encima de todo pasa y todo lo atropella.
Hasta al más cobarde y necio, el amor da atrevimiento.
El amor bien sentido suele ser atrevido.
El amor bien ardiente, no dejará de hacerte valiente.
El verdadero amor destierra todo temor.

No olvidemos, por otra parte, la recompensa para el amante osado o atrevido, según los refranes siguientes:

Amor atrevido, siempre tendrá su merecido.
Amor osado, siempre será recompensado.
Amante atrevido, de la dama será bien querido.
El galán atrevido, es de las damas el preferido.

EL AMOR TODO LO PUEDE Y TODO LO VENCE

Cuando el amor no nace del egoísmo, sino que, por ser auténtico y sincero, es altruista, nada se le pone por delante, y nada lo puede detener ni se le puede resistir. Muy rico es el refranero español a este respecto. Recordemos algunos de los más representativos:

El amor todo lo puede y todo lo vence.
Quien de veras quiere, mucho puede.
Imposibles, vence el amor.
No hay imposible que no pueda vencer el amor.
Hasta lo más imposible, lo puede vencer el amor.
Hasta lo más imposible, es capaz de vencer quien al amor es sensible.
Amor grande,vence mil dificultades.
Para la pasión amorosa, no hay cosa dificultosa.
Cuando es verdadero el amor, en cualquier lugar sale siempre vencedor.
El verdadero amor, es siempre el gran vencedor.
Al amor sincero, no hay fuerza que lo resista.
A amor y fortuna, no resiste fuerza alguna.
El amor es tan fuerte como la muerte.
El amor es tan fuerte que dura más allá de la muerte.
Más fuerte era Sansón, y lo venció el amor.

De esa fuerza tan grande del amor es buen testimonio el refrán que dice: *El amor, cuando es poco, nunca es loco; pero cuando mucho es, con todo obstáculo da al través.* Y así es porque, como nos advierte otro refrán: *El amor es rey; y además reina sin ley.* Sin olvidar que: *Cuando no es rey el amor, es porque es emperador.*

Si un refrán puede afirmar que *El amor y el dinero traen el mundo al retortero* es porque, según otro: *Rey es el amor; y el dinero, emperador.*

No dejaremos de recordar los que nos hablan de la fuerza del amor:

Voluntad de quien ama, no es suya; que es esclava.
Aquel que ama, él mismo se ata y mata.

Tan fuerte, por no decir irresistible, resulta a veces el amor que, según nos recuerda otro refrán: *A las fuerzas del amor, el que huye es vencedor.*

Entre dos que bien se quieren no existe problema alguno en cuanto a gustos, pues, como bien dice un refrán: *Si a ti te agrada, a mí no me desagrada*, expresando la misma filosofía que otro según el cual: *Lo que la loba hace, al lobo place.* Recordemos también los que dicen:

Dos que se aman, pronto se hallan.
Dos que se aman, con el corazón se hablan.
Dos que se quieren de verdad, pronto lo demostrarán.
Pies que andan, van donde el corazón manda.
No está el hombre donde anda, sino donde ama.
Quienes de verdad se quieren, bien se entienden.

EL AMOR TODO LO PERDONA

Aun en los casos de amor más sincero y de auténtica entrega mutua, nada tiene de extraño que en alguna ocasión se pueda producir algún yerro, alguna equivocación, algún malentendido. Y así lo recoge nuestro sabio refranero:

Amor que no desatina, no vale una sardina.
Incapaz de desatino, no hay amor fino.

Pero, como es natural, nuestro refranero se muestra en general comprensivo y benévolo para los yerros, cuando son debidos al amor. Recordemos los siguientes, entre los más significativos al respecto:

Los yerros por amor, dignos son de perdón.
El yerro encelado, medio perdonado; y el arrepentido, del todo en el olvido.
No hay cuidados más derechos que los yerros por amores hechos.

Y eso evidentemente, porque: *A mucho amor, mucho perdón*, ya que, como es natural, *El amor todo lo perdona.*

AMOR SINCERO

Un sabio refrán español nos advierte que *Amor y buena fe, en las obras se ven.* Y otro insiste en esa misma filosofía con esta acertada sentencia: *Obras son amores, y no buenas razones.* Sentencia que se ve reforzada por el refrán que dice: *Quien de veras quiere, por sólo querer vive y muere.* Por eso, quizá: *Querer, por sólo querer, en pocos se llega a ver.*

En cuestión de amor no se ha de poner demasiada confianza en las simples manifestaciones verbales, como nos advierten varios prudentes refranes:

Amor de boca, bicoca; amor de corazón, verdadera pasión.
Amor de boquilla, no vale una hormilla; amor de corazón, vale un millón.
Amor y amigo de mucho verbo, no suele ser sincero.
Decir 'te amo' y 'te quiero' no cuesta dinero.

Por eso: *A tus manifestaciones de amor, muy poca fe les doy pregonero.* Pues *Quien de veras quiere, queriendo vive y muere.* Y por eso mismo enseña otro muy sabio refrán: *Dices que me quieres con cariño; a las pruebas me remito, que de las palabras no me fío.* Por cuanto decíamos en nuestro artículo anterior acerca del amor primero, bien podemos afirmar que *Amor sincero, ninguno como el primero.*

Acabamos de recordar que *Cuando el amor es sincero, no ha menester pregonero.* Y es muy natural, pues: *Amor, dinero y cuidado, no pueden ser disimulados. Por más que el amor se encubra, mal se disimula. Amor, tos, humo y dinero, no se pueden encubrir mucho tiempo.* Refrán éste que tiene su exacta correspondencia en francés en el que dice: *Amour, toux fumée et argent ne se peuvent cacher longuement.*

EL AMOR ES ENTREGA

Terminaremos nuestras consideraciones sobre el amor con unos cuantos refranes en relación con uno de los temas más hermosos en este campo del amor: el amor, cuando es auténtico, supone una entrega total y absoluta, sin reserva alguna, a la persona amada; lo más diametralmente opuesto al egoísmo.

A quien se quiere, se le dice cuanto se siente y se le da cuanto se tiene.
Quien no dio, es que no amó.
Quien no es dar, es porque no es de amar.
Donde hay verdadero amar, sólo se piensa en dar.
El amor, para su bolsa no sabe de cerraderos, ni tampoco de cilleros.
Al buen amar, nunca le faltó qué dar.
El amor verdadero, de egoísmo no sabe ser compañero.
Aquel que ama, él mismo se ata y se mata.
Voluntad que ama, voluntad que se ata y se mata.

Todos estos refranes confirman en cierto modo aquel tan conocido que dice: *Contigo, pan y cebolla; y con otra, ni olla.* Y también aquel otro que nos recuerda que *Obras son amores, y no buenas razones.*

El amor sincero supone evidentemente entrega, y en todo momento ha de estar dispuesto al sacrificio por la persona amada. Así lo ha recogido nuestro maravilloso refranero al recordar, por ejemplo, que *Mucho ama quien da la vida por su amada*, y también cuando dice que *Quien por la que ama se muere, mucho la quiere.*

Después de todas estas consideraciones, nada mejor que terminar con dos muy conocidos refranes que hablan de la reciprocidad en el amor:

Amor, con amor se paga.
Amor no se alcanza sino con amor.